

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	5,90 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

Libertad muerta y muerte en libertad.

Cualquier leguleyo os dirá que somos libres los españoles y que vivimos en un país donde el pabellón de la libertad ondea cubriendo el progreso con su sombra bienhechora.

La libertad del sufragio, es la piedra angular del progreso y no nos cabe duda que nos hemos tragado bonitamente ese anzuelo. *Progresamos porque no hay absolutismo.*

Dicho esto con tono enfático, nos quedamos tan frescos. Que no diga nadie que no somos libres, porque le miraremos con desprecio ó le romperemos la cabeza, según el estado de acometividad en que nos encontremos.

El Derecho Político español es un encanto; me refiero al práctico, al de la costumbre, no al escrito en las doce tablas, tabloncillos y delanteras de grada que sirve en manos expertas para toda clase de suertes, con más ó menos aplauso del ruedo nacional.

El monarca nombra Presidente del Consejo de Ministros á quien quiere.

Hay elecciones, y siendo *el yo español* libre para votar, *saca* siempre mayoría el que manda. Nada de absolutismo ni imposición del poder. Somos libres y ejercitamos nuestro derecho.

La Mayoría en las Cortes, decide siempre con su voto. Lleva la razón y el acierto la Mayoría y las oposiciones no tienen razón nunca. Eso sí, son libres y pueden emitir su opinión. Estamos siempre dentro de la libertad.

El Senador ó Diputado de las minorías que hable en contra de lo que opina la Mayoría, es un infeliz; será todo lo respetable que ustedes quieran, pero es un hombre que habla contra razón y contra justicia.

Porque la ley es razón y justicia y es la cristalización de la voluntad de la Mayoría.

Todos esos hombres libres, que libremente votan, quieren la baratura de las subsistencias, la rebaja de la contribución, y efectivamente, las Cortes, que son el espejo donde se refleja con el más puro brillo la voluntad nacional, acuerdan todo lo contrario.

Libre el individuo, la mayoría y el poder moderador, libremente nos arruinan y triturar.

Pero no hay cuidado, los males de la libertad se curan con la misma libertad; el remedio es sencillo y al alcance de todos; con llamar libertad cada uno á lo que más le convenga, ya está todo arreglado.

No sé ó sí sé qué pensaría de estas cosas el Apóstol San Pablo cuando decía *donde está Cristo allí está la libertad*; pero es seguro que Canalejas, interpretando el sagrado texto como ha interpretado la Constitución, dice á los sucesores del Apóstol: Respeto á Cristo, lo sujeto á la autoridad civil, porque su reino no es de este mundo; le ato á la columna de la Prensa para que le azoten y escarnezan; lo coronó como único rey de doctrina en España, con el cetro de la tolerancia y signos exteriores y lo entrego á las salvajes turbas para que no me acusen como enemigo del César del progreso.

Si alguno llamara á Canalejas Pilatos, merecerla que le procesasen por injuria.

No es Pilatos, pero es un gobernante que transige con el salvajismo materialista, y es un juez inepto que no sabe dar la razón á quien la tiene. El miedo mató siempre la libertad.

La yedra y el muro.

Yo ví abrazarse una yedra á un muro sólido y fuerte, desafiando á la muerte y arraigando en cada piedra. La muerte al verse burlada, muro y yedra combatía, pero la yedra seguita á la pared agarrada, y de sus golpes traidores arrostraban la fiereza, el muro, con su firmeza, la yedra, con sus verdores, hasta que un día fatal el hacha de un leñador puso á prueba aquel amor, que parecía inmortal; cayó la yedra á pedruzcos antes que la separaran; primero que la arrancaran, dejéase cortar los brazos; y el muro tan firme fué que, cuando muerta la ví, junto á la yedra quedé llorando, peto de pie. Nacieron luego otras yedras; de sus piedras se ampararon, murieron, pero dejaron raíces entre sus piedras, y aún está allí el muro fuerte, y aún va de él la yedra en pos, porque es la esperanza en Dios que desafia la muerte.

Luis Ram de Vlu.

Predicar.... y dar trigo.

(Cháchara socialista).

Lorenzo Manso, á fuerza de oír decir que los sacerdotes, los frailes y las monjas son gente inútil, cuando no perjudicial, estaba á punto de romper con ellos para siempre y echarse en brazos de la revolución socialista que en su sociedad le predicaban, cuando un mundo de preocupaciones y desgracias le obligan á suspender su determinación para atender á sus cosas, que dan lugar á ciertos graciosos contrastes entre la cháchara de los socialistas y las obras de los católicos.

Con los socialistas.

—Querido presidente: tengo un niño enfermo. Si me hiciese la caridad de prestarme un duro...

—¡Hombre, está bien! Encima de haberte atrasado ya en las cuotas... Y además, la caridad envilece.

—Pero si tengo tantas desgracias en casa...

—Pues no debes tenerlas, tu derecho es no tenerlas. Y no las tendrás cuando triunfe el socialismo.

(Pero como Lorenzo no puede aguar-

dar al triunfo del socialismo, vase á casa del cura.)

Con los católicos.

—Señor cura: tengo un niño enfermo. Necesito un duro para las medicinas.

—¡Vaya todo por Dios! Ahí lo tienes. Es de la caja del Pan de San Antonio y de las Conferencias.

—Gracias, señor cura; tengo tantas desgracias en casa...

—¡Paciencia! Todos aquí tenemos que padecer de un modo ó de otro. Si hay necesidad no debes de volver ¿eh?

(*X Lorenzo corre á su casa diciéndose «Pues en tanto se espera el triunfo del socialismo, bien nos vienen los curas.»*)

Con los socialistas.

—Mi mujer se ha agravado. ¿Qué voy á hacer, compañero?

—¡Es una buena desgracia!

—Ayúdame tú.

—¿Y qué quieres que te haga? La sociedad burguesa... los jesuitas...

(*Lorenzo escapa del chaparrón de palabras que se le viene encima... y lleva su mujer al hospital.*)

Con las católicas.

La hermana de la caridad. —No hay que desesperarse, buen hombre; aquí su mujer tendrá todos cuantos cuidados necesite, y con la ayuda de Dios, esperamos devolvérsela á usted sana. (*Lorenzo, consolado: ¡Bastampoco sobran las hermanas.*)

Con los socialistas.

—Querido compañero: dime tú cómo voy á arreglármelas con estos chiquillos, teniendo yo que salir á trabajar para mantenerlos y con la mujer en el hospital.

—¡Ahí está! ¡Lo que he dicho siempre! Los hijos deben pertenecer al Estado. Cuando triunfe el socialismo...

(*Lorenzo huye otra vez... y de nuevo va á entenderse.*)

Con los católicos.

—Padre: tengo la mujer en el hospital; yo necesito andar al trabajo y estos pequeños...

—Ya entiendo, buen hombre. Déjeme los usted aquí: precisamente para eso hemos hecho este refugio de la infancia: Cuna y Patronato. (*Lorenzo da las gracias y marcha de allí pensando: ¡Diablo! Pues tampoco los frailes son inútiles. Por lo menos mientras no engañe el socialismo.*)

Con todas estas desgracias, sucede que una tarde el compañero presidente, yendo á casa de Lorenzo para que le pague las cuotas atrasadas, deteniéndose indignado al encontrarle acompañado del párroco (que le había ayudado con la limosna del Pan de San Antonio) y del fraile (que le había recogido los chicos).

Indignado el compañero presidente, grita:

—¡Traidor del proletariado! ¿Qué haces en medio de toda esa clericalia? Respóndele Lorenzo con mucha calma:

—Espero... el triunfo del socialismo. —¿Y no podías esperarlo lejos de esos?

—¡Ah! no, querido: porque, ya ves, tengo que vivir... para seguir esperando...

Desde Madrid.

Ya sé, queridos lectores míos, que ello no es nuevo; pero el cronista faltaría á sus deberes si dejase de hablar de las varias huelgas que, desde que nos des gobierna el Sr. Canalejas, venimos padeciendo. Aun á trueque de que me llaméis pesado y machacón, debo repetiros que siguen en igual estado, aunque con tendencia á empeorar, las huelgas de Sabadell, Barcelona, Palma de Mallorca y El Ferrol, en todas las cuales el intervencionismo del Gobierno, tan cacareado por el Presidente del Consejo como remedio incontrastable, ha dado resultados completa, total y absolutamente negativos. ¡Qué mal va quedando el demócrata Canalejas en todas las cuestiones de carácter social en que pone sus pecadoras y presidenciales manos!

En el Congreso continúa la discusión de los Presupuestos y continúan brillando por su ausencia los Sres. Diputados, á quienes, por lo que se ve, maldito lo que interesan estos asuntos financieros, que son precisamente los de mayor enjundia para el país que paga.

También en la Cámara popular ha sido aprobado el proyecto de ley de sustitución del juramento por la promesa. Con esa ley el Gobierno ha atropellado la Constitución y ha lastimado una vez más á la conciencia católica del pueblo español; pero ¡ah!, que con ello se ha salvado el dogma democrático y se ha dado un paso de gigante en el camino de la libertad. ¿Verdad, lectores queridísimos, que esto es todo lo ridículo que puede ser un acto legislativo?

El Senado continúa ocupándose en la discusión del proyecto de ley llamada del «candado», comentándose mucho y muy favorablemente el elocuente discurso pronunciado antesayer por el Sr. Marqués de Pidal y el pronunciado ayer tarde por el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá. El Sr. Marqués de Pidal estuvo contundente, fuerte en argumentación y aportó á la discusión un enorme arsenal de documentos con que confundió al Sr. Canalejas. Este le contestó como Dios le dió á entender y procurando imponer á la mayoría su obligación de votar el proyecto. El Sr. Obispo de Madrid-Alcalá estuvo mesurado, sereno, elocuente y tan lógico, que más no cabe.

Volvió de Barcelona el Sr. Merino y tuvo que meterse en la cama á sudar el exitazo que ha obtenido con su intervención en las huelgas de Barcelona y Sabadell. ¡Pobre Sr. Ministro! ¡Qué sino el suyo! En cuanto se mete á arreglar un asunto, tableau. ¡Digno sucesor de Lucas Gómez!...

En este momento termina la revista militar que ha pasado S. M. el Rey á las tropas de esta guarnición, después de la Misa de campaña celebrada en el paseo de la Castellana en sufragio por los heroicos militares que el año pasado regaron con su noble sangre española los ásperos breñales del Rif. El acto ha resultado solemne y grandioso, aunque deslucido por el tiempo.

Hoy, como domingo, hay tranquilidad política y todos los madrileños hacen sus preparativos para honrar á sus muertos pasado mañana y para pillar una indigestión con el abuso de los célebres y clásicos bufuelos de viento.